



UN JUEGO ONTOLÓGICO FORMAL. ¿NECESITA UNA CORRELACIÓN EL REALISMO ESPECULATIVO DE MEILLASSOUX?*

A FORMAL ONTOLOGICAL GAME. DOES MEILLASSOUX'S
SPECULATIVE REALISM NEED A CORRELATION?

Jan Voosholz
Universidad de Bonn

Resumen: Quentin Meillassoux descarta la cuestión de la correlación correcta en su Después de la finitud y en las publicaciones siguientes porque su trabajo tiene como objetivo refutar el correlacionismo. La pregunta central que planteo en el artículo es: ¿necesita la posición de Meillassoux algo más que un juego ontológico formal (y los realismos especulativos y los nuevos realismos en general)? Mi respuesta a esta pregunta será un no, pero creo que él y todos los realistas especulativos y nuevos realistas necesitan una concepción de la conexión entre nosotros y las cosas que nos rodean. El artículo comienza examinando dos nociones centrales de la filosofía negativa de Meillassoux: correlación y ancestralidad. Este análisis elude dar una respuesta a la cuestión de por qué Meillassoux trata de evitar comprometerse con cuestiones tradicionales de epistemología, filosofía de la mente y ciencia. Después introduzco la noción de juego ontológico formal y presento un argumento (del experimento mental de la tabla periódica de las cosas) de por qué cualquier realista especulativo y nuevo realista debe abstenerse de declarar su

* Un agradecimiento especial a Alexander Kanev por su gran conferencia, también a Markus Gabriel, Quentin Meillassoux, Sergio Genovesi, Noemi Stelzig y Jens Pier por su tiempo y comentarios. Este artículo fue escrito, principalmente, en París durante una estancia en la Universidad de París 1 (Panthéon-Sorbonne), que fue posible gracias a la acogida de Jocelyn Benoist, a quien también me gustaría agradecer. Mi gratitud también a Jimmy Hernández Marcelo, quien generosamente me invitó a publicar una versión traducida de este texto en esta revista. La traducción del texto fue elaborada por Jimmy Hernández Marcelo del original inglés.

ontología realista respectiva en la forma de este juego. El artículo concluye con cuatro preguntas que deben ser respondidas por Meillassoux y, por extensión, por cualquier filosofía que se esfuerce por ser un realismo especulativo o un nuevo realismo.

Palabras clave: Realismo especulativo, nuevo realismo, juego ontológico formal, tabla periódica de las cosas.

*Abstract: Quentin Meillassoux dismisses the question of the right correlation in his *After finitude* and following publications because his work aims to refute correlationism. The central question I am addressing in the paper is: Does Meillassoux's position (and the speculative and new realisms more generally) need a correlation to be more than just a formal ontological game? My answer to this question will be a no, but I think he and all speculative and new realists need a conception of the interconnection between us and the things around us. The paper begins by examining two central notions of Meillassoux's negative philosophy: correlation and ancestrality. This analysis alludes to an answer to the question why Meillassoux tries to steer clear of engaging with traditional questions of epistemology, philosophy of mind and science. I then introduce the notion of a formal ontological game and present an argument (from the thought-experiment of the periodic table of things) why any speculative and new realist should recoil from stating his/her/ respective realist ontology in a form of such a game. The paper concludes by asking four questions that need answering by Meillassoux and, in extension, by any philosophy which strives to be a speculative or new realism.*

Keywords: speculative realism, new realism, formal ontological game, periodic table of things.

1. PLANTEANDO LA CUESTIÓN

Quentin Meillassoux descarta la cuestión de la correlación correcta en *Después de la finitud* y en sus publicaciones posteriores, porque su trabajo tiene como objetivo refutar el correlacionismo. La pregunta central que quiero abordar en este artículo es la siguiente: ¿necesita una correlación la posición de Meillassoux (y la de los nuevos realismos en general) para ser más que un simple juego ontológico formal? Mi respuesta a esta pregunta será un no, pero creo que él y todos los realismos especulativos y los nuevos realismos necesitan una interconexión entre nosotros y las cosas que nos rodean.

Comienzo con la noción de correlación según Meillassoux. Una correlación –según entiendo el término en los escritos de Meillassoux–, consiste en al menos una *díada* (*tríada*,...) de conceptos filosóficos básicos que son

ontológicamente inseparables. Como afirma Meillassoux en *Después de la finitud*: “El correlacionismo consiste en descalificar la afirmación de que es posible considerar el ámbito de la subjetividad y la objetividad de manera independiente el uno del otro”¹.

Así, la inteligibilidad de un concepto se basa en el otro y viceversa. Necesitamos la noción de subjetividad para la de objetividad y viceversa. Los conceptos involucrados varían ampliamente dependiendo de la posición en cuestión, pero siempre uno tiene que ver con la mente, la conciencia o los sujetos y el otro con los objetos, las cosas o el mundo. Qué conceptos específicos están involucrados y de qué manera están vinculados constituye una correlación específica. En principio hay, al menos de modo indefinido, muchas correlaciones posibles. Cualquiera define el núcleo de una ontología correlacionista específica.

Indiscutiblemente, el correlacionismo es un tema complejo. Para el propósito de este escrito, esta simple definición funcional de correlacionismo y correlación será suficiente. Entonces, ¿cuál es la idea de Meillassoux para un materialismo y realismo especulativo?

Por un lado, Meillassoux quiere que su filosofía se interprete como una refutación del correlacionismo desde dentro: asume un punto de vista correlacionista contra la metafísica dogmática y el “sujetalismo”². El sujetalismo es el término general de Meillassoux para referirse al idealismo subjetivo y absoluto (Berkeley, Hegel, los posthegelianos) y al vitalismo (Nietzsche, Deleuze). En el sujetalismo, un aspecto de la vida o la mente es central para una correlación absoluta. Por ejemplo, para Hegel parece haber una correlación total y absoluta que él llama *Weltgeist* entre el mundo (*Welt*) y la mente (*Geist*) –esto significa que una correlación rige todo, incluyendo cualquier otra correlación–. Meillassoux usa argumentos correlacionistas para refutar la metafísica clásica y el sujetalismo. Meillassoux quiere llevar la bandera del pensamiento anti-metafísico más allá³. Tampoco parece tener un problema con la idea del correlacionismo cuando se trata de nuestros tratos mundanos en la vida cotidiana. Su desacuerdo con el correlacionismo se centra en el nivel ontológico.

Por otro lado, toma lo que yo llamaría una postura meta-correlacionista. Considera que la discusión sobre las correlaciones incorrectas y correctas no es productiva para el desarrollo de una posición neo-realista y materialista especulativa. Todos los argumentos intercambiados por la fenomenología, la posmodernidad, la tradición analítico-trascendental y el sujetalismo “eclipsaron

¹ Quentin MEILLASSOUX, *After Finitude. An Essay on the Necessity of Contingency*, New York, Continuum, 2008, p. 5.

² Para este término véase Quentin MEILLASSOUX, “Iteration, Reiteration, Repetition. A Speculative Analysis of the Sign Devoid of Meaning”, en A. AVANESSI, S. MALIK (ed.), *Genealogies of Speculation*, London/New York, Bloomsbury, 2016, pp. 117–198.

³ Quentin MEILLASSOUX, *After Finitude, op. cit.*, p.53.

la necesidad de no participar, a su vez, en esta confrontación, sino de cambiar el terreno"⁴. Meillassoux está interesado en este cambio de terreno, y con el resurgimiento del pensamiento realista y materialista ha tenido éxito, en mi opinión. La razón principal de su postura meta-correlacionista es la negativa de Meillassoux a acoger cualquier anti-realismo ontológico o epistemológico. Bajo ninguna circunstancia quiere convertirse en un correlacionista.

Se pone del lado de los correlacionistas contra adversarios comunes, esto es, la metafísica clásica emplea el círculo correlacionista. Y luego toma la postura meta-correlacionista. Esto plantea el problema en cuestión: ¿carece de correlación el realismo especulativo de Meillassoux? Si es así, ¿podemos concluir que todas las filosofías neo-realistas y especulativas necesitan una correlación por razones similares?

2. JUEGOS ONTOLÓGICOS FORMALES

La respuesta, supongo, está muy relacionada con nuestras expectativas de lo que una nueva filosofía realista pretende lograr. Meillassoux articula esto en su problematización de la ancestralidad⁵. Cuando me dirijo al problema de lo ancestral en Meillassoux, veo al menos dos interpretaciones diferentes: como un problema de la filosofía de la ciencia, más exactamente de cualquier ciencia de datación objetiva y temporal, y como un problema ontológico. Creo que la segunda lectura del problema es la más profundizada.

La primera interpretación plantea el problema de esta manera: ¿cómo pueden los correlacionistas explicar eventos ancestrales como el *Big Bang* o la formación de nuestro sistema solar? Estos son –como los describe la física– eventos entre objetos sin la posibilidad de un sujeto correlacionante. Por lo tanto, el correlacionismo puede contradecir sus propias premisas o ser anti-realista con respecto a muchas entidades del discurso científico natural (leyes eternas de la naturaleza, eventos ancestrales, etc.).

En la segunda interpretación, la pregunta sería: ¿cómo se puede pensar la posibilidad de una correlación sin una *creatio ex nihilo*? Y, ¿cómo puede un correlacionista ignorar todas las condiciones previas externas y objetivas de nuestra subjetividad y descartar su independencia y realidad absolutas? Por ejemplo, ¿puede un filósofo trascendental como Kant explicar la posibilidad lógica de la ontogénesis de la subjetividad dentro de un mundo independiente de la mente mientras afirma que el espacio y el tiempo dependen de la correlación entre subjetividad y objetividad? Llamo a esto la lectura ontológica del problema de lo ancestral, ya que se trata de condiciones objetivas de la subjetividad y de la realidad independiente de la mente. Por lo tanto,

⁴ Quentin MEILLASSOUX, *Iteration*, op. cit., p.123.

⁵ Quentin MEILLASSOUX, *After Finitude*, op. cit., capítulo 1.

es separable de cualquier discurso científico particular, por ejemplo, el de la física moderna.

La segunda lectura de la cuestión de lo ancestral es más profunda por dos razones: en primer lugar, no presupone ninguna hipótesis científica de la creación del mundo externo. Y, en segundo lugar, muestra una falta de realismo ontológico, epistemológico y científico en el correlacionismo, mientras que la primera lectura se centra solo en la última forma.

La idea básica de Meillassoux de una solución al problema de lo ancestral se puede resumir así: quiere demostrar que la realidad externa debe ser, en todo momento, no-contradictoria (lo que deduce de su *Principio de sinrazón* y del concepto de *Hipercaos*) y que existe independientemente de cualquier subjetividad, si es que esta existe.

Siguiendo esto, presenta un argumento según el cual los objetos del mundo externo tienen cualidades primarias –cualidades completamente independientes de la subjetividad y de la mente humana–. Estas cualidades son, según Meillassoux, cualidades no-contradictorias y matemáticas, como la forma, la posición en el espacio-tiempo, etc. Luego sugiere en *Después de la finitud* que, evidentemente, todos nosotros, especialmente en las ciencias naturales, conocemos ciertas cualidades matemáticas sobre ciertas cosas en el universo. Por tanto, conocemos algunas cualidades primarias y, de este modo, tenemos acceso al mundo externo.

Sin embargo, no introduce una epistemología explícita o filosofía de la ciencia que describa *cómo* sabemos estas cosas. Tampoco propone una filosofía de la mente que presente un modelo para nuestra subjetividad y su capacidad de conocer en general. Supongo que esto se debe al hecho de que no desea abandonar su postura meta-correlacionista y meterse en el desconcertante asunto de describir los detalles de cualquier conexión de nuestra subjetividad con el mundo factual y actual que nos rodea.

Sostengo que cualquier forma de realismo debe responder a la pregunta de cuál es la conexión correcta entre nuestra subjetividad y la realidad objetiva si quiere ser más que un simple juego ontológico formal. Con la noción de *juego ontológico formal* me refiero a una filosofía con una base ontológica elaborada y sólida, pero sin el reconocimiento de la necesidad de (o incluso la posibilidad de) una epistemología, una filosofía de la mente y una filosofía de la ciencia más detalladas. Un juego ontológico formal no es erróneo. Sin embargo, sus argumentos pierden vigor y, como sistema, su atractivo se degrada porque no tiene (o no quiere) ningún contacto con nuestro mundo (f)actual. Un juego ontológico formal simplemente considera su posibilidad.

Mi argumento es que, para dar una completa aproximación no solo del realismo *ontológico*, sino también *epistemológico y científico*, y así responder a

la pregunta por lo ancestral de manera suficiente, se necesita alguna forma de interconexión: la forma en que nuestra subjetividad entra en el cuadro de la realidad independiente de la mente tiene un gran impacto en la epistemología y filosofía de la ciencia que resultan de ella. Para cualquier proyecto realista como el de Meillassoux debemos ser realistas ontológicos y epistemológicos. Y no solo realistas epistemológicos, sino también realistas científicos: porque, solo estas tres posiciones juntas pueden proporcionar la respuesta al problema de lo ancestral (en mi segunda lectura) sin que el realista en cuestión se convierta nuevamente en un reduccionista –o un correlacionista–. Necesitamos explicar la génesis, así como la constitución lógica de nuestra conexión con el mundo objetivo y las condiciones previas objetivas de nuestra subjetividad. En *Potencialidad y Virtualidad*, Meillassoux⁶ argumenta que la vida y el pensamiento no son actualizaciones de una posibilidad de lo inorgánico. Más bien, escribe, surgieron *ex nihilo* como una verdadera novedad. Sin embargo, no aborda la pregunta de cómo es esto posible, sino que solo afirma que *esto* es posible.

3. LA TABLA PERIÓDICA DE LAS COSAS

3.1 *La ontología más perfecta.*

Me gustaría esbozar cuatro preguntas que deben responderse si queremos ser realistas epistemológicos y científicos. Supongamos, por el argumento, que pueda probar que cada objeto externo tiene ciertas cualidades primarias. Además, asumamos que pueda presentar un argumento que muestra claramente que todas las cualidades primarias de cualquier objeto externo para el momento presente en el tiempo solo se derivan de la posición de los objetos externos en la *tabla periódica de las cosas*.

Imaginemos que todos los objetos tendrían algo así como un número atómico, un número de objeto. Solo este objeto externo tendría este número de objeto. Y el número tiene un lugar señalado en mi tabla periódica de las cosas. Supongamos que existe una tabla periódica de las cosas tan infinita como la tabla periódica de los elementos químicos. Además, podría dar buenas razones de la necesidad de esta tabla periódica –no solo según nuestras leyes naturales actuales, sino también sobre la necesidad ontológica de cualquier ley natural no-contradictoria, incluso bajo leyes inestables de la naturaleza–.

Debido a que los objetos externos cambian constantemente su posición en el espacio-tiempo, terminan su existencia (rompiéndose en pedazos, por ejemplo) y a su vez dan lugar a la existencia de nuevos objetos independientes (dichos pedazos, por ejemplo), la tabla periódica de cosas no es solo infinitamente grande, sino que también está en constante cambio. Supongamos que

⁶ Quentin MEILLASSOUX, "Potentiality and Virtuality", en *Collapse II* (2007) 55–81, aquí pp. 77–81.

puedo dar una explicación perfecta del proceso de aparición y destrucción de objetos externos sin tener problemas con sustancias como muchos otros materialismos. Y, finalmente, podría demostrar que podríamos encontrar en esta tabla periódica de las cosas para cualquier número de objeto dado (esto es, para cualquier objeto externo) cualquier cualidad primaria que cualquier objeto tuviese en el momento en que se mira la tabla.

3.2 *Las cuatro preguntas apremiantes*

Incluso si tuviera argumentos irrefutables para todas esas afirmaciones, todavía no podría explicar cómo alguien podría identificar este objeto externo particular con su posición en la tabla periódica de las cosas. Tendría que ofrecer un método para conocer las cualidades primarias brindándole un método confiable para conocer el número atómico de los objetos. Esta es la primera pregunta: ¿qué método se utiliza para obtener conocimiento de las cualidades primarias?

También se me podría preguntar cómo entran en el cuadro las cualidades secundarias. ¿Están relacionadas con la tabla periódica de las cosas? Tendría que presentar una respuesta a esta pregunta porque también estamos interesados en esas cualidades. Gran parte de la filosofía y la vida trata de cualidades secundarias. Esta es la segunda pregunta: ¿qué pasa con las cualidades secundarias?

Entonces se me preguntaría qué hay de todas esas otras cosas que no están en la tabla periódica: relaciones, conceptos abstractos, objetos pasados, objetos futuros, objetos teóricos, la tabla periódica de las cosas en sí misma. Todos estos son grandes problemas para mí. Esta es la tercera pregunta: ¿cuál es el estado de los objetos sin cualidades primarias en la realidad?

Por último, se me podría preguntar si los sujetos están en esta tabla periódica y si soy un reduccionista que piensa que todos son simples cuerpos físicos, incluidas las cualidades secundarias, que solo son algún tipo de “efecto especial” de las cualidades primarias, como por ejemplo, en el caso de una hipótesis de superveniencia⁷. Entonces: ¿cuáles son la génesis empírica, las condiciones lógicas y la posición dentro de la realidad de los sujetos?

Si no pudiera dar respuestas a estas cuatro preguntas –el método epistémico, las cualidades relacionadas con el sujeto, el estado de los objetos abstractos y no-presentes y la génesis, las condiciones y la posición de los sujetos– mi acorazada ontología sería un juego ontológico formal. Esto no quiere decir que no pueda ser extremadamente interesante y relevante como un gran paso adelante para superar el correlacionismo. Pero la PTT (*periodic table of things*) no es una ontología capaz de ser ampliamente compartida por la filosofía, las ciencias

⁷ Se entiende por superveniencia la relación mereológica de dependencia entre propiedades de alto nivel y de bajo nivel.

naturales y sociales o la sociedad. Además, la PTT no puede responder a la pregunta por lo ancestral de Meillassoux en una lectura más profunda, porque la PTT solo me permite reclamar un realismo ontológico y no un realismo epistemológico o científico. Puede ser un gran punto de partida para el proyecto del nuevo realismo y el realismo especulativo. No es su realización final.

Cuando considero mis cuatro preguntas cuidadosamente, estas se pueden subdividir en⁸, la primera, la pregunta del método, sobre cómo podemos conocer las cualidades primarias reales de los objetos. Esto apunta en la dirección de la epistemología y, más precisamente, de la filosofía de la ciencia. Una parte de este problema son las cualidades primarias de los objetos pasados y futuros; en otras palabras, una solución definitiva al problema de lo ancestral de Meillassoux en la lectura científica. Creo que la cuestión del método de la ciencia es un punto importante en la discusión del nuevo realismo y del realismo especulativo que, a veces, no recibe la atención que merece.

Las otras tres preguntas sobre las cualidades secundarias, los objetos abstractos y la génesis, las condiciones lógicas y la posición de los sujetos se pueden agrupar juntas: las cualidades secundarias solo existen cuando hay una interconexión entre los sujetos y los objetos. Posiblemente, algunos objetos abstractos solo existen si el pensamiento existe. Al menos para los objetos abstractos no-matemáticos como los objetos ficticios o los valores morales, los sujetos y la intersubjetividad parecen ser necesarios. Por lo tanto, diría que estas dos preguntas solo pueden resolverse junto con la cuestión de la emergencia (*surgissement*) de los sujetos y la posición de los sujetos en el mundo. Es decir: su interconexión con objetos de cualquier tipo y entre sí.

4. OTRO NUEVO REALISMO Y REALISMO ESPECULATIVO

Este artículo está, principalmente, relacionado con Meillassoux. Pero hay otros neo-realistas y realistas especulativos a los que se puede aplicar simultáneamente las dos estrategias que he mencionado anteriormente: la disputa correlacionista de la metafísica dogmática y el sujetalismo, así como la postura meta-correlacionista en ontología. Aquí me vienen a la mente filósofos como Graham Harman, Ian Hamilton Grant o las obras más antiguas de Ray Brassier (antes de convertirse en sellarsiano), pero también de alguna manera Maurizio Ferraris o Sandra Lehmann. Quiero contrastar la posición silenciosa de Meillassoux, que a lo sumo ofrece una epistemología polivalente y una más reducida filosofía de la mente o científica, con una mucho más expresiva. Esta posición es la de Markus Gabriel, quien también ofrece –en oposición a Meillassoux– un enfoque pluralista.

⁸ Agradezco este punto a Sergio Genovesi.

Markus Gabriel, en *Campos de sentido* y en *Neo-Existencialismo*, se dedica a la búsqueda de la correlación correcta –o más bien a la búsqueda de la mejor explicación filosófica de la subjetividad en una realidad independiente de la mente–⁹. Aun cuando Gabriel no tiene problemas con la idea de la interconexión de sujetos y objetos –la definición más inofensiva del correlacionismo–, no quiere ser un correlacionista en sentido estricto. Por un lado, porque un correlacionista tiene que decir que no puede haber un universo en el que los sujetos nunca aparezcan, porque esto contradiría la primacía de la correlación (si hay muchos universos, al menos, en un universo *necesitan* ser sujetos)¹⁰. Esto parece ser uno de los puntos centrales en los que Gabriel rechaza enérgicamente el realismo hermenéutico de Anton Friedrich Koch.

La ontología de Gabriel se basa en la definición de existencia que aparece en un campo de sentido¹¹. Esto no significa que todos los campos de sentido sean creaciones humanas. Los campos de sentido extremadamente importantes no son creaciones nuestras: la naturaleza y el universo, por ejemplo. Por lo tanto, no todos los objetos son construidos por la actividad humana. Pero algunos lo son. Como la ontología tiene que dar cuenta de todos los objetos de la realidad, si quiere ser realista, Gabriel no solo considera diferentes dominios de objetos, sino que también trata de arrojar algo de luz sobre diferentes conjuntos de objetos que dependen de la mente. Su pluralismo epistemológico deja suficiente espacio para diferentes tipos de conocimiento. Y ofrece una concepción del sujeto.

Gabriel no es más que un ejemplo para los nuevos realistas ontológicos que últimamente se dedican a la filosofía de la mente. Él pone un fuerte énfasis en la cuestión de cómo es posible la subjetividad (sus condiciones previas objetivas) y de qué manera se implica con las cosas a su alrededor –en qué campos de sentidos–. Sin embargo, Gabriel y otros no quieren ser confundidos con los correlacionistas, los cuales tienen el problema general de mantener una posición realista de cualquier tipo (en parte debido al problema de la ancestralidad de Meillassoux).

5. APUNTES FINALES

La tabla periódica de las cosas es una idea imposible, no quiero sugerir que ningún realista especulativo o materialista defienda algo así. Ciertamente, Meillassoux no se propuso encontrar algo de este tipo. La PTT es simplemente una construcción ontológica que no puede explicar ninguna de las cuatro

⁹ Markus GABRIEL *Fields of Sense. A New Realist Ontology*, Edinburgh, Edinburgh University, 2015; *Neo-Existentialism*, Cambridge, Polity, 2018.

¹⁰ Anton Friedrich KOCH, *Hermeneutischer Realismus*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2016.

¹¹ Markus GABRIEL, *Fields of Sense*, *op. cit.*, p. 158.

preguntas que he planteado. No puede porque es una ontología sin ninguna conectividad con una epistemología –o con una filosofía de la mente y de la subjetividad o con una filosofía de la ciencia o con una filosofía del lenguaje, o con una fenomenología–. Pero deberíamos tener una epistemología. Y, por lo tanto, deberíamos tener una filosofía de la mente y de la subjetividad –y también argumentaría que también, al menos, una filosofía de la ciencia–. Necesitamos esta explicación de cómo conocemos la realidad objetiva que nos rodea –cómo nosotros, como sujetos, estamos conectados a las cosas–.

Hasta ahora, Meillassoux no ha proporcionado una génesis completa de esta interconexión dentro de su ontología materialista. Estoy bastante seguro de que quiere evitar esta tarea porque su ontología no estará contaminada con filosofías de la mente situadas temporalmente. Las denomino situadas temporalmente, puesto que solo podemos filosofar sobre las mentes que hemos encontrado. Estamos limitados a la subjetividad humana. Meillassoux no quiere que su ontología dependa de nuestras ciencias naturales actuales, sus prácticas y sus hipótesis. La única excepción que se permite es la matematización de la ciencia natural. Todo esto para que su filosofía no se vuelva obsoleta por ninguna revolución científica.

Además, Meillassoux no ha ofrecido una epistemología que explique cómo llegamos a conocer las cualidades primarias (por tanto, no tenemos que rendirnos al “problema de Hume”, el escéptico re-surgido.) Debido a su renuencia a abandonar su postura meta-correlacionista, pierde la oportunidad de explicar la conexión de sujetos (f)actuales con objetos (f)actuales. Pero esta explicación es una parte esencial del rompecabezas de lo ancestral y, aún más, crucial para cualquier filosofía realista que quiera atraer a filósofos de todos los campos, a los científicos y al sentido común (occidental y no occidental).

Es importante notar el trabajo de Anna Longo¹², quien en sus escritos *El surgimiento contingente del pensamiento*, *La realidad del fin del mundo* y *La génesis de lo trascendental* se involucra en esta discusión. Ella analiza la posición de Meillassoux sobre la emergencia condicionante de la vida y del pensamiento. La solución especulativa de Meillassoux parece ser correcta, si nos mantenemos en el contexto de la ontología. Sin embargo, según ella, no nos permite ningún “compromiso con la realidad”¹³, ni ofrece una mejor explicación para la vida, el pensamiento y la ciencia que el de una emergencia *ex nihilo*. Darle sentido a este surgimiento es un problema abierto, en el análisis de Longo

¹² Anna LONGO, “The Contigent Emergence of Thought”, en Q. MEILLASSOUX, A. LONGO (eds.), *Time Without Becoming*, Milan, Mimesis International, 2014, pp. 31–50; Anna LONGO, “The Reality of the End of the World”, en S. DE SANCTIS, A. LONGO (eds.), *Breaking the Spell. Contemporary Realism under Discussion*, Milan, Mimeses International, 2015, pp. 31–48; Anna LONGO, “The Genesis of the Transcendental. How to make a Realist Speculation out of Absolute Idealism”, en *Methodes* 5 (2017) 150–176.

¹³ Anna LONGO, “The Reality of the End of the World”, *op. cit.*, p. 43.

de Meillassoux, que solo puede abordarse mediante la filosofía, no desde las ciencias naturales. Finalmente, Longo intenta naturalizar el pensamiento contingente. En su modelo, el pensamiento se convierte en “uno de los posibles resultados de las leyes contingentes de la naturaleza”¹⁴. Sin entrar en detalles, se puede decir que Longo está probando un camino diferente para una explicación del pensamiento al de la versión de Meillassoux de una emergencia *ex nihilo*, sin abandonar sus ideas centrales sobre la necesidad de la contingencia.

Incluso si buscamos una ontología “plana” y la epistemología resultante –como hace Gabriel– tenemos que explicar cómo podemos conocer objetos independientes de la mente en un nivel general. Esta forma de conexión de dos o múltiples conexiones podríamos llamarla una co-relación o una *interconexión* para separar mejor los términos. Esta sería diferente de una correlación en el sentido de que podemos separar filosóficamente un concepto del otro (s). El lado subjetivo no será una condición necesaria para el lado objetivo. Por lo tanto, es más una mera relación que una correlación en el sentido de Meillassoux. El lado objetivo (algunas leyes, –si no necesariamente nuestras leyes– de la naturaleza, por ejemplo) es necesario para la subjetividad. De esta manera, la interconexión aún conllevará una relación significativa entre ambas partes.

Hay muchas opciones para tales interconexiones: en el caso más simple, solo se trata de una conexión diádica, pero bien podría ser triádica o una red de muchas conexiones diádicas interconectadas entre sí, etc. Además de las diferentes estructuras posibles para la interconexión, podemos elegir conceptos muy diferentes para llenar estas estructuras. Tenemos muchas de las opciones que reconocemos del correlacionismo, sujeto-objeto, mente-mundo, etc. Luego están las opciones del sujetalismo, como la vida, el discurso y cosas similares. Finalmente, el nuevo realismo podría esforzarse por crear nuevos conceptos para su interconexión.

En el contexto de este pensamiento, el interés de Gabriel y otros en la filosofía de la mente tiene mucho sentido: los neo-realistas y los realistas especulativos intentan escapar del destino de componer una ontología que termina siendo un juego ontológico formal. Si los nuevos realismos son incapaces de proponer un concepto convincente de subjetividad en sus respectivas configuraciones ontológicas objetivas, cualquiera de sus argumentos perdería su fuerza incluso si la ontología misma es consistente. Me gustaría agregar, para estar del lado epistemológicamente seguro –el realista–, que se necesita una filosofía de la ciencia además de la filosofía de la mente y de la epistemología. Necesitamos una explicación de la subjetividad y del conocimiento de la realidad objetiva. Por lo tanto, no creo que podamos descartar el conocimiento científico natural como un método para comprender los objetos objetivos del mundo externo. Para obtener conocimiento científico necesitamos las ciencias y para comprender cómo sus

¹⁴ Anna LONGO, “The Genesis of the Transcendental”, *op. cit.*, p. 172.

prácticas y teorías se relacionan entre sí y cómo se basan en nuestra situación epistémica, necesitamos una filosofía de la ciencia.

En el caso de Meillassoux, he mencionado su renuencia a proponer una interconexión. Su filosofía en su estado actual puede ser criticada como un juego ontológico formal. El problema de Hume en la versión meillassouxiana, el escéptico cartesiano re-surgido, la cuestión de la estabilidad de la naturaleza, permanece (al menos parcialmente) sin resolver.

Veo, al menos, dos formas diferentes para que Meillassoux y cualquier realista especulativo aborden este problema. O bien sostenemos que los registros ontológicos (o, en el caso de Gabriel, “dominios de objetos”) permiten el pluralismo epistemológico (de modo que Gabriel tiene, de hecho, varias interconexiones a su disposición para diferentes dominios de objetos). De esta manera, Meillassoux no tendría que renunciar a su postura meta-correlacionista, sino solo tendría que convertirse en un pluralista ontológico y epistemológico.

O bien podríamos intentar convertir cierto tipo de correlacionismo fuerte –digamos el de Wittgenstein o el de Heidegger–, de la correlación a la interconexión. Podríamos convertirnos en realistas hermenéuticos (Koch) o fenomenológicos (Lehmann). La ontología especulativa de Meillassoux permanece inacabada, en parte debido a esta pregunta abierta. También es posible combinar estas dos opciones cuidadosamente: podríamos argumentar a favor de un pluralismo epistemológico, pero sostener que ciertos tipos de objetos (conceptos filosóficos, objetos matemáticos, objetos de ficción, productos culturales, obras de arte, etc.) y nuestra subjetividad específica requieren cierto tipo de correlación fuerte como la interconexión para comprenderlos.

Una de las preguntas apremiantes que veo dentro del realismo especulativo y del nuevo realismo es si una de esas tres formas (o una cuarta, o una quinta...) resulta superior a las otras. Diversas respuestas a este problema conducen a formas muy diferentes de realismo y de filosofía.

Jan Voosholz
Center for Science and Thought,
Poppelsdorfer Allee 28,
53115, Bonn, Alemania
voosholz@uni-bonn.de